

Vivir la fe hoy

Marta Heizer

Encuentro Europeo de Comunidades Cristianas Populares

Viena, 1-3 Mayo 2009

I. INTRODUCCIÓN

El tema es inmenso. He pensado mucho dónde debería poner el énfasis. Algunos de vosotros han elegido *Las Bienaventuranzas* - ¡una buena elección! Pero quiero proponeros otra pauta con la cual podemos contrastar nuestra vida de fe hoy. Son las cuatro virtudes cardinales de Platón, que han jugado siempre un gran papel en la historia espiritual de Europa, y naturalmente las tres virtudes cristianas más destacadas que Pablo llama Fe, Esperanza y Amor.

II. LAS CUATRO VIRTUDES CARDINALES DE PLATÓN

“Cardinal” viene de “cardo”: articulación, visagra, quicio o eje de la puerta, punto de apoyo, eje del mundo... La denominación de “cardinal” referida a un ministerio en la iglesia cristiana deriva de este significado, ¡y no a la inversa!

1. SABIDURÍA (*Prudencia*)

Posee la sabiduría quien, en situaciones diversas, es capaz de dar un juicio certero, un buen consejo, y tomar decisiones adaptadas a la realidad. Por su experiencia y su madurez una persona sabia tiene una capacidad particular en lo que concierne a la manera de comportarse en su vida.

Disponemos de una muy antigua tradición en relación con la sabiduría: tenemos el *Libro de la Sabiduría* en la Biblia, todos conocemos al Rey Salomón, el Sabio, que ha rezado en particular para obtener sabiduría ¡y la ha recibido!

La Sabiduría resplandece con brillo que no se empaña;
los que la aman la descubren fácilmente
y los que la buscan la encuentran;
ella misma se da a conocer a quienes la desean.
Quien madruga para buscarla no se cansa:
la encuentra sentada a la puerta de su propia casa.
Tener la mente puesta en ella es la perfección de la prudencia;
el que trasnocha para hallarla,
pronto se verá libre de preocupaciones.
Ella misma va de un lado a otro
buscando a quienes son dignos de ella;
se les manifiesta con bondad en el camino

y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

Sab 6, 12-16

También hay una “Sabiduría de las masas” (*The Wisdom of Crows. Why the Many Are Smarter Than Few and How Collective Wisdom Shapes Bussines, Economies, Societies and Nations*) de James Surowiecki, publicado en 2004.

Su argumentación es que la acumulación de informaciones en los grupos les conduce a decisiones de grupo que son a menudo mejores que las que podrían ser tomadas por un miembro aislado. Sin embargo a veces hay voces proféticas que se oponen en solitario a la multitud y llaman a pensar de otra manera - ¡y que tienen razón!

Y tenemos también una “Sabiduría del cuerpo”: la sabiduría del alma es al mismo tiempo la sabiduría del cuerpo – y es ahí donde se encuentra una posible clave de la Felicidad. Nuestro cuerpo responde a todo lo que nos ocurre y experimentamos. A menudo no consideramos esta realidad más que marginalmente. Si prestásemos atención a estas reacciones psíquicas podríamos favorecer nuestro desarrollo global. Si lo que sucede en nuestro cuerpo lo proyectásemos también sobre nuestra alma, si aprendiésemos “a no separar la corporeidad del espíritu y de la esfera de las emociones”, entonces alcanzaríamos también una espiritualidad global. (Cita de la comunicación de las mujeres de las Comunidades de Base Italianas).

(Comentario para los hombres que me escuchan: las mujeres tienen ventaja sobre los hombres en su percepción de “la sabiduría del cuerpo”, puede ser fundamentalmente porque ellas tienen una relación diferente con su cuerpo, puede ser también porque ellas se ocupan desde hace mucho tiempo e intensamente de la “globalidad”. ¡Vale la pena que los hombres comprendan esta peculiaridad de las mujeres!)

- ¿Cómo lleváis esto de la sabiduría en vuestra comunidad de base?
- ¿Hacéis oración sobre este tema?
- ¿Cuándo la habéis experimentado por última vez?
- ¿Cómo ha nacido?
- ¿Qué es lo que la ha provocado?
- ¿Se la puede “almacenar”?
- ¿Cómo nace “la sabiduría de las masas”? ¿Mediante luchas comunes, mediante reflexiones, mediante discusiones?
- ¿Hay “discursos de dominación” en vuestra comunidad?
- ¿Hay intervenciones no dominadoras en vuestra comunidad?
- ¿Cómo las reconocéis?
- ¿Se les escucha?
- ¿Qué experiencias habéis tenido de vuestro cuerpo que os hayan aportado “sabiduría”?
- ¿Son comunicables?
- ¿Qué podéis hacer para que esta “sabiduría del cuerpo” sea beneficiosa en y para la comunidad?

2. JUSTICIA (*justicia*)

La justicia concierne a la relación entre las personas, donde se juegan los Derechos y Deberes que allí se entrelazan.

No podemos pedir o esperar una actuación solidaria de los demás más que si exigimos en contrapartida la justicia de uno respecto al otro.

La justicia no guarda relación con la beneficencia, la misericordia, el agradecimiento o la caridad.

Con la justicia se trata siempre de *acción*, a saber, de *hacer justicia*.

Y este quehacer se orienta siempre hacia aquellos a quienes les falta la justicia. Es así como, de la misma manera, la justicia de Dios dirige a favor de las personas desfavorecidas y de las débiles.

Las exigencias que habéis escogido como subtítulos para este encuentro – REPARTO – SOLIDARIDAD – IGUALDAD DE DERECHOS - manan también muy claramente de la exigencia de *hacer justicia* en cualquier situación en la que sea cuestión de ello.

Sin embargo, todos somos pecadores y, además, estamos inmersos en estructuras de pecado, de deshonestidad, de reparto desigual de bienes, de abuso de poder, de violencia, de asesinato.

Con el grito que lanzáis a causa de las pateras de los refugiados que naufragan ante la “Europa fortaleza” explicáis claramente que nosotros, en tanto que europeos, debemos hacer estallar estas estructuras de pecado -¡y qué difícil es!

Ayudar a los refugiados de África no es en absoluto un acto de misericordia sino de justicia, como lo habéis demostrado claramente a la vista de nuestra historia europea.

La cuestión de la justicia es también la cuestión central en el debate de género. El “feminismo” ha afectado desde hace tiempo, sin ninguna duda, a la religión y, por tanto, a las iglesias; más aún, se ha convertido para muchos en un criterio crucial de credibilidad. Se reclama desde hace decenios que se considere a las mujeres como sujetos de vida religiosa (en la Biblia, en la tradición y en la actualidad) y que se las admitan en todos los niveles de la vida eclesial. El estancamiento de las reformas ha provocado un distanciamiento considerable para muchas mujeres y muchos hombres.

La “justicia de género” significa también que nuestras representaciones de lo “masculino” y lo “femenino” deben ser modificadas continuamente. Para respetar también los cambios relacionados con el sentido de las opciones de vida individuales es necesario dejar que cada persona viva su vida como quiera y como pueda, y con la mayor independencia posible de su calidad de hombre o mujer.

Esto significa abandonar la representación que exista de los “roles naturales” de hombre y mujer (tal como se enseñan todavía por ejemplo por parte del Vaticano). Significa también velar para que en la sociedad el sexo de una persona no se convierta en la característica crucial de su vida.

Una percepción cuidadosa de los posibles mecanismos propios de la cuestión de género no se debe limitar justo a ella sino que debe comprometerse para combatir otras diferencias, como las de raza, religión u origen social.

- ¿Dónde defendemos nosotros la justicia?
- ¿Hasta qué punto lo logramos?
- ¿Hasta dónde somos perseverantes?
- ¿Utilizamos todas las posibilidades? (Comentario. Los tres puntos referentes a la gente de las pateras me han gustado mucho: ternura y comunidad, autonomía y responsabilidad, fraternidad. Sin embargo querría advertir de un posible peligro. Es indispensable comenzar consigo mismo. Y, ciertamente, nunca se puede haber terminado. Siempre seremos imperfectos. Pero debemos también actuar más allá de nuestras propias fronteras (organizar una ONG en el Consejo de Europa, por ejemplo, “bombardear” con peticiones a la conferencia europea de obispos, etc.)
- ¿Cómo soportamos la impotencia frente a la injusticia?
- ¿Qué es lo que nos ayuda?

De esta manera, la aspiración a la justicia conduce inevitablemente a la siguiente virtud:

3. VALENTÍA (*fortaleza*)

La valentía es la capacidad humana de plantar cara a una situación difícil en solitario o con un grupo que comparte las mismas ideas, generalmente con la convicción de estar luchando por algo elevado y estando dispuesto a afrontar peligros y sufrimientos por esos valores superiores. La valentía se manifiesta en la voluntad de soportar un conflicto, sin garantía de la propia integridad física o mental – en general con la motivación de alcanzar, o al menos con la esperanza de, un final feliz. La valentía reposa sobre la sabiduría y sobre la justicia.

En la Biblia la valentía no se entiende únicamente como un logro humano sino, en definitiva, como una gracia, como una fuerza de Dios en la debilidad humana y se contabiliza como uno de los dones del Espíritu Santo. Esto significa que los valientes están bendecidos por el coraje mismo del Espíritu Santo.

La valentía está estrechamente relacionada con el consejo evangélico de la OBEDIENCIA. Obedecer a Dios significa a menudo situarse contracorriente, no ser reconocido, no ser aceptado.

El profeta Jeremías (20, 7-9) nos ofrece para ese tipo de valentía un ejemplo particular:

7. Me sedujiste, Yahve, y me dejé seducir;
me has agarrado y me has podido.
He sido la irrisión cotidiana:
Todos me remedaban.
8. Pues cada vez que hablo es para clamar
“atropello” y para gritar “expolio”.
La palabra de Yahvé ha sido para mí
oprobio y befa cotidiana.
9. Yo decía: “No volveré a recordarlo,
ni hablaré más en su Nombre”.
Pero había en mi corazón algo así como
fuego ardiente prendido en mis huesos,
y aunque yo trabajaba por ahogarlo
no podía

Sin embargo, la obediencia para con Dios significa también la exigencia de un compromiso por mi parte. Jesús, se afirma, ha obedecido a Dios antes que a los hombres. Eso le ha conducido a oponerse a la clase dominante. Su obediencia a Dios ha tenido consecuencias sociales y políticas. Obedecer a Dios puede llamarnos a protestar cuando los hombres se cierran a la voz de Dios y organizan el mundo a su gusto. Obedecer a Dios antes que a los hombres puede arrastrarnos a la resistencia y puede costarnos la vida.

Poner el proyecto de Dios por encima de los proyectos de los hombres demanda y exige un coraje ciudadano. Cuando nos convertimos en valientes nuestro temor a lo que los hombres puedan hacerse unos a otros disminuye. **El temor de Dios reduce el miedo a los hombres.**

- ¿Cuál ha sido la última vez en que he sido realmente valiente? ¿A propósito de qué?
- ¿Cuál ha sido la última vez en que hemos sido realmente valientes como comunidad?
- ¿Qué peligro tenemos a la vista?
- ¿Qué consecuencias hemos sacado?

- ¿Cómo hacemos para descubrir la voluntad de Dios?
- ¿Hacemos eso realmente?
- ¿Qué sistema hemos adoptado?
- ¿Funciona?
- ¿A qué autoridades obedecemos nosotros?
- ¿Somos quizá demasiado rápidos, demasiado adelantados?
- “¡Sed astutos como serpientes...!” ¿Qué estrategias hemos desarrollado para hacer apreciar nuestra desobediencia?

4. MODERACIÓN (templanza)

Según Platón la moderación designa el término medio entre lo *demasiado* y lo *demasiado poco*. Adquirir la virtud de la moderación es un proceso continuo. La capacidad de reducir y de limitarse vale tanto para la conducta en la vida personal como para el trato social y la relación con la naturaleza que nos rodea.

Tiene que ver también con los desmesurados derechos que nos concedemos a nosotros mismos. Anselm Grünt dice:

“Pensamos que deberíamos ser siempre perfectos controlar todo siempre, mantenernos siempre fríos, tener éxito siempre, tener siempre la razón, tener siempre una visión positiva. Por tales exigencias desmedidas nos sobrecargamos a nosotros mismos”

“Sólo cuando reconocemos nuestra mediocridad es cuando reconocemos nuestras verdaderas capacidades”

“Es difícil encontrar el justo medio: endurecer su corazón para vivir, hacerlo suave para amar” (Jeremías Gotthelf – 1797 – 1854).

Evitar los excesos significa también desprenderse.

Un desprenderse que nos conduce hacia la libertad, a liberarnos de las dependencias, de todo a lo que agarramos, de todo lo que cuenta demasiado para nosotros.

Debemos desprendernos del ansia de poseer, igual que del ansia de consumir, de aparentar, de obtener reconocimiento.

Es el ansia la que nos ha hecho errar: ya trabajará nuestro dinero para nosotros, nosotros no tendremos que hacer nada. Es el ansia la que nos ha abierto los mercados del actuar y nos ha hecho aceptar contratos extraños...

La avidez no se cura más que cuando se renueva transformada en nostalgia. ¿Qué es realmente aquello a lo que aspiro si me dejo seducir por todo lo que pasa por delante de mis ojos? Es en realidad la nostalgia de algo o de alguien que es mayor que yo.

Evitar los excesos es también algo necesario en nuestra vida espiritual. Se puede querer acumular propiedades espirituales, como pueden ser los rituales, las normas o las experiencias de fe. En ese caso los rituales se convierten en obligaciones y normas muy acertadas se convierten en una ideología. Como estamos muy atados a la espiritualidad por la que hemos “trabajado”, la volvemos a sentir en cada encuentro ecuménico. Y entonces la apertura está lejos de significar “desprenderse”.

Hay también una dependencia espiritual hacia “razones siempre más profundas”. Cada método espiritual conduce a una especie de estrechamiento por el que hay que pasar para

llegar a Dios. Escapar de ese cuello de botella través de un método nuevo no nos hace avanzar en realidad y nos vuelve justamente más dependientes de los métodos.

Tener cogida la justa medida abre también la mirada hacia los pobres.

- La opción por los pobres ¿hasta qué punto es importante para mí?
- ¿Qué es lo que significa concretamente para mí?
- ¿Hasta qué punto me resulta fácil o difícil separarme de los bienes materiales?
- ¿Me deshago a menudo concretamente de cosas? ¿En cada mercado rastro?
- Mi compromiso con los pobres ¿en qué se concreta? ¿Qué pobres son los que me gustan particularmente? ¿Cuáles en absoluto? ¿De qué formas trato de ayudarles?
- Compartir la vida de los pobres: ¿qué significa eso para mí? ¿Cómo podría funcionar eso en nuestro mundo lleno seguridades, en el corazón de Europa?
- ¿Hablamos a veces a tontas y a locas como comunidad?
- ¿Quién nos recuerda que debemos alcanzar la moderación?
- ¿Hay opiniones que se han ideologizado?
- ¿Qué hacemos contra eso?
- ¿Abarcamos acaso demasiados temas, acciones, compromisos que no nos conciernen exactamente?
- ¿A dónde nos retiramos gustosamente en la vida privada?
- ¿Cuándo es eso demasiado rápido, demasiado frecuente, demasiado largo?
- ¿Qué criterios tenemos para “darnos permiso” para retirarnos?
- ¿Cómo percibimos nuestra responsabilidad de cara a la sociedad y a la iglesia?
- ¿Quién nos da ánimo? ¿De qué manera lo conseguimos mejor?
- ¿A quién damos ánimo? ¿Cómo lo hacemos?
- ¿Hay sectores con los que nos comprometemos en seguida y gustosamente? ¿“dejar hacer”?
- ¿Hay sectores con los que no nos comprometemos más que con muchas dudas o incluso no lo hacemos en absoluto?
- ¿Por qué?
- ¿Debe continuar esto así?
- ¿Hay sectores en los que como comunidad dejamos la responsabilidad ética a los demás – al obispo, a la diócesis, a otros grupos políticos, etc.?
- ¿Existe para nosotros una “autoridad moral” al margen de nuestra conciencia?
- ¿Nos dejamos explotar: emocionalmente, intelectualmente, mentalmente, espiritualmente?
- ¿Explotamos nosotros a alguien?

Todo esto suena como un programa absolutamente inaccesible. Y seremos de nuevo presuntuosos si nos creyésemos capaces de lograrlo con nuestras fuerzas.

Esto nos podrá ayudar:

III. LAS TRES VIRTUDES CRISTIANAS: FE, ESPERANZA Y AMOR

Son propias del cristianismo y están basadas en las enseñanzas de Pablo (1 Corintios 13). Desde Gregorio Magno se han añadido a las cuatro virtudes cardinales y han sido puestas en relación con los dones del Espíritu Santo.

Contrariamente a las virtudes cardinales, las virtudes teologales no se pueden adquirir. Son consideradas como dones de Dios otorgados como gracia. Pero también se puede perderlas. La mención más antigua se encuentra en 1 Tes 1,3:

Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestro amor y la paciencia en el sufrir que os da vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor.

1. FE

Vivir la virtud de la fe significa hacerse uno con Dios.

La palabra “creer” es la traducción del griego “pisteuein” con el sentido fundamental de “fiarse”. De esta forma, el sentido original no es el indeterminado “no sé”, sino lo contrario: “cuento con, ligo mi existencia a”. No se trata esencialmente de una oposición al saber – para expresar en griego una creencia opuesta al saber está la palabra “doxa” – sino que se trata más bien de una confianza.

La palabra latina (cfr. Credo) “cor dare” - que en castellano se traduce como “dar/ofrecer el corazón” - está directamente emparentada con la raíz *sraddha*, “creer” en indio antiguo, y es una composición verbal muy antigua (indogermánica). Los elementos significan: “corazón” y “colocar, depositar” unidos; algo así como “poner su corazón (en alguna cosa)”.

En hebreo se utiliza generalmente la palabra “aman”: atarse a alguna cosa. El significado fundamental de la serie de caracteres (raíz) “Alef-Mem-Nun”, que aparece también en la palabra hebrea original “Amen”, es “firme” o “inquebrantable”, el significado es por tanto “dar solidez a alguien”

- ¿Quién es en quien yo creo? ¿Quién es con quien yo cuento? ¿Quién es al que ligo mi existencia?
- ¿En quién he puesto mi corazón? ¿A quién pertenece mi corazón?
- ¿En quién puedo creer sólida y inquebrantablemente?
- ¿Quién es mi alfa y mi omega?
- ¿He definido de manera decidida mi fe como “cristiana”?
- ¿Por qué?
- ¿Qué es lo que eso significa?

“Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” (Mc 8, 29)

- ¿Cómo se nos percibe en la comunidad en nuestra fe cristiana? ¿Nos ayudamos mutuamente con respecto a nuestras dificultades de fe?
- ¿Cómo “damos servicio” a la fe de nuestros compañeros?

2.- ESPERANZA

Dum spiro, spero. Mientras respiro, espero.

La esperanza es una palabra central en el contexto de la fe cristiana, una palabra entrañable.

La Santa Escritura es una fuente de esperanza:

Romanos 15,4: “...para que con la paciencia y el consuelo que dan las escrituras mantengamos la esperanza”

La esperanza tiene un valor de eternidad en la fe cristiana:

1 Cor 13,13: “ Ahora subsisten la fe, la esperanza y el amor”

Los creyentes cristianos están llamados a rendir cuenta de su esperanza:

1 Pedro 3, 15: "...siempre dispuestos para dar respuesta a todo el que os pidan razón de vuestra esperanza"

- ¿Cuándo ha sido última vez que le he dicho a alguien dónde se fundamenta mi esperanza?
- ¿Cuándo me lo ha preguntado alguien?
- ¿Por qué? ¿Por qué no?
- ¿Con qué esperanza estoy en la comunidad?

3.- AMOR

La encarnación del amor es el amor de Dios. A través de él las personas son capaces de amarse mutuamente. El amor más grande que hay sobre la tierra es el que hay entre los progenitores y su descendencia y el que hay entre el hombre y la mujer. En todas las formas de amor estamos también siempre involucrados nosotros mismos. Una sana autoestima y el amor a sí mismo son siempre en la base de una relación madura de pareja, igual que son inversamente fruto de la misma.

En ciencia de las religiones y el teología se entiende por amor:

- El amor de Dios
- El amor a Dios
- El amor al prójimo
- El amor a sí mismo

El amor a Dios es la respuesta a su/sus amores (cada prueba de amor requiere una respuesta). El amor a Dios quiere decir que yo desarrollo una relación personal con él y que, en consecuencia, trato de llevar una vida coherente (=seguir sus mandamientos).

En el Antiguo Testamento el amor al prójimo se extiende en parte a los extranjeros, una punta de ética, se concentra en el pueblo de Dios ... y se concreta sobre todo en el fin del resentimiento y la venganza.

Tener en cuenta la virtud del amor en el modo de vivir significa también:

- Aceptar el amor de Dios
- Responder al amor de Dios, cultivando la relación con él y siguiendo sus mandamientos y por tanto
- Dando amor al prójimo

Dios tiene corazón para toda la humanidad. Su misericordia abarca a todos los vivientes: ateos, creyentes de todas las religiones, cristianas y cristianos. Creer en este Dios significa moverse en un ámbito de tensión. Porque Dios nos hace frente y nos pide algo. Su encargo de amar a nuestro prójimo y de ocuparnos de él lleva siempre a una prueba de resistencia, conduce al borde de las profundidades humanas – las nuestros y las de los demás – y no nos ahorra los desafíos. Pero creer en Dios significa también no tener que soportar todo tú solo.

- ¿Nos animamos mutuamente en nuestro amor a Dios?
- ¿Cómo nos va?
- ¿Nuestro amor al prójimo es visible: "Mirad cómo se aman"?
- ¿Nuestra acción está llevada por el amor?
- ¿Cómo se hace esto visible?
- ¿Quién te ayuda cuando el amor por ti se desmorona?

RESUMEN

- **La sabiduría nos permite ver dónde falta la justicia**
- **La falta de justicia nos interpela para actuar. Y esto necesita valentía**
- **La sabiduría nos da la moderación, incluso en el compromiso, y protege de la ideología**
- **Nuestra fe en Dios, amor creador, en Jesús Cristo como “el camino, la verdad y la vida”, y en la *ruá* que nos da fuerza en nuestras relaciones, nos da la esperanza de que podemos alcanzar el éxito en nuestra vida, de que nuestro mundo puede ser salvado, de que nuestro compromiso con esta empresa no es en vano, porque el amor de Dios nos sostiene y nos da lo que necesitamos, nuestro amor a Dios nos hace fuertes y dichosos y libres, de manera que nos podemos dedicar llenos de amor y de confianza a nuestro prójimo.**

**Estamos en búsqueda de la fuerza
que nos sacará de nuestras casas,
de nuestros zapatos, demasiado pequeños,
de nuestras tumbas.**

**Levantarse y
arrojarse a los brazos de la vida
no sólo el último día,
no sólo cuando no cueste ya nada
y no haga daño a nadie.**

**Hablar extensamente sobre todo
lo que está todavía allí
y no sólo sobre lo que se nos ha dado.
La vida nos espera.
¿Cuándo, si no es ahora?**

Lucía Sutter Rehmman